

1 DE JUNIO
SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI
OBISPO Y PADRE DE LOS MIGRANTES

Fiesta

ANTÍFONA DE ENTRADA (Cfr. Lev. 19, 33-34)

Cuando un extranjero resida contigo en tu tierra, no lo molestarás. Lo amarás como a ti mismo; porque ustedes fueron extranjeros en Egipto.
Yo soy el Señor, su Dios. (Lev 19, 33-34)

Gloria

ORACIÓN COLETA

Oh, Dios, que hiciste al obispo San Juan Bautista Scalabrini
incansable pastor de los emigrantes,
concédenos, por su intercesión, promover,
mediante el anuncio del Evangelio,
la unidad de la familia humana.
Por nuestro Señor Jesucristo...

LECTURA: Isaias 66, 18-21

Ahora vengo a reunir a los paganos de todos los pueblos y de todos los idiomas. Y cuando vengan, serán testigos de mi gloria. Yo haré un prodigio en medio de ellos y, luego, mandaré los sobrevivientes hacia todas las naciones: hacia Tarsis, Lud y Put, Meshek, Tubal y Javan, en una palabra, hacia las tierras lejanas de ultramar que no saben de mi fama ni han visto mi gloria.
Ellos darán a conocer mi gloria entre las naciones a lo lejos, y de todos los pueblos traerán a todos tus hermanos dispersos como una ofrenda a Yavé, a caballo, en carro, en carretas, a lomo de mula o de camello. Me los traerán a mi cerro santo en Jerusalén, igual que los hijos de Israel me traen sus regalos para el templo de Yavé en vasos puros. Y Yavé lo afirma: "De entre ellos también tomaré sacerdotes y levitas para mí."

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL (Salmo 86)

R/ Que todos los pueblos alaben al Señor.

Esta es la ciudad que fundó el Señor sobre las santas montañas!
El Señor ama las puertas de Sión
mas que a todas las moradas de Jacob.
Cosas admirables se dicen de ti, ciudad de Dios. R.

"Contaré a Egipto y a Babilonia entre aquellos que me conocen:
filisteos, tirios y etíopes han nacido en ella."
Así se hablara de Sión: "Este, y también aquél, han nacido en ella,
y el Altísimo en persona la ha fundado." R.

Al registrar a los pueblos, el Señor escribirá:
"Este ha nacido en ella."
Y todos cantarán, mientras danzan:
"Todas mis fuentes de vida están en ti." R.

ALELUIA

Aleluia, aleluia
Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor;
conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí.
Aleluia.

EVANGELIO (Lucas 10: 30-37)

Del Evangelio según Lucas

Jesús empezó a decir: "Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, tomó el otro lado y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado y paso de largo.

Un samaritano también paso por aquel camino y lo vio; pero éste se compadeció de él. Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: "Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta." Jesús entonces le preguntó: "Según tu parecer, cuál de estos tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?" El maestro de la Ley contestó: "El que se mostró compasivo con él." Y Jesús le dijo: "Vete y haz tú lo mismo."

Palabra del Señor

ORACIÓN DE LOS FIELES

En comunión con el Hijo, animados por el Espíritu Santo, dirijamos nuestra oración al Padre.

Digamos todos: **Acuérdate Señor de tu pueblo.**

Por la Iglesia: para que sea gobernada por pastores santos, dispuestos a dar la vida por el pueblo de Dios, a ellos confiados. Oremos.

Por los que tienen responsabilidades civiles y políticas: para que promuevan la cultura de la solidaridad y la acogida recíproca. Oremos.

Por los migrantes más pobres y desarraigados, que todavía no han encontrado un lugar en la sociedad de llegada. Oremos.

Para que seamos capaces de acoger al otro en su diversidad y sea eliminado todo gesto de rechazo y racismo. Oremos.

Por los Institutos de la Familia Scalabriniana, nacidos del corazón de San Juan Bautista Scalabrini, para que sean cada vez más entusiastas de su vocación y misión y crezcan en número y santidad. Oremos.

Dios, que en la vida de Jesús has privilegiado a los pobres, escucha la oración que te dirigimos por todos los pobres de hoy. Te lo pedimos por la intercesión de San Juan Bautista Scalabrini en nombre de Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios, transforma estos dones que te ofrecemos en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo por medio del Espíritu Santo, y haz de nosotros una humanidad nueva y reconciliada, a fin de ser signo e instrumento al servicio de la comunión de todos los hombres contigo y entre ellos, ideal por el cual San Juan Bautista Scalabrini entregó su vida.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

PREFACIO

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú has creado el hombre a tu imagen y semejanza,
para darte gloria a ti, su Creador y Padre.
Mas a causa del pecado la humanidad ha sido disgregada
y se ha producido la confusión de lenguas.
Pero en tu infinito amor, o Padre, has enviado a tu Hijo
para rescatar con su sangre a los hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación
y construir, con el don del Espíritu Santo,
una humanidad nueva que tiene un solo corazón y una sola alma.
Para hacer, de esta forma, de todos los pueblos un solo pueblo,
y de todo el género humano un solo rebaño bajo la guía de un único pastor.

Por este misterio de salvación, alimentamos la alegre esperanza
de participar de los gozos inefables de la inmensa multitud de los elegidos.
Por eso, unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos a una sola voz el himno de tu gloria:

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor,
y doy mi vida por las ovejas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, la Comunión con tu cuerpo entregado y tu sangre derramada, nos haga
crecer, en tu amor y en tu servicio hasta la muerte y nos haga disponibles y valientes
anunciadores de tu palabra de paz a todos los pueblos hasta el confín del mundo,
como lo fue San Juan Bautista Scalabrini, a fin de reencontrarnos todos, un día, para
entonar el cántico del Cordero en la Jerusalén celestial.
Por Jesucristo Nuestro Señor.